

samiento delinque ó no delinque, son ajenas, apelo á vuestro buen juicio, á un Congreso eminentemente penitenciario. Claro que todos traéis aquí un fundamento sólido, científico, pero no es la ocasión de debatir estos problemas, sino tratar de mejorar, especialmente la situación de los que sufren prisión.

Después de esto, y como podría atribuir nuestro digno compañero á descortesía que yo no siguiera su pensamiento, he de decirle, perdónemelo, que, en mi concepto, está en un error.

Citaba un texto del Sr. Maura y yo le citaré otro. Noblemente ese ilustre hombre público, tratando de sucesos tristísimos que no hay para qué nombrar, dijo que de ellos todos teníamos la culpa, porque se había llegado en una capital ilustrada, hermosa, á una situación tal en que, contra todo lo divino y lo humano, se hablaba y se ofendía á España, á su bandera y á su Ejército, formándose un estado tal de opinión, existiendo tales prejuicios, lo sé de ciencia cierta, que mientras los hombres estaban en las barricadas, en las azoteas y en los balcones disparando, eran las mujeres y las jovenzuelas las que cometían los delitos más horrendos.

A este estado de opinión se llega por la lógica del error, porque tiene razón S. S., el error existe; pero en primer lugar, el error es una limitación de la verdad, es también un extravío de la misma, porque la verdad no es más que una, y en segundo término, como el error tiene su lógica y las ideas tienden á convertirse en hechos por ley de su naturaleza, las consecuencias de los errores son las injusticias; las de los extravíos, los crímenes; las de la indiferencia; las del no amar y temer á Dios, que es el principio de la sabiduría, son la comisión de los delitos.

Decía muy bien nuestro ilustre compañero, que España era grande cuando tenía fe. ¿Y cómo no? Ya ha visto como, gracias á Dios, se ha acogido aquí con gran espontaneidad que yo comparto en cuanto al fondo, no en cuanto á la forma, con protesta, la injusticia de S. S. ofendiendo al Ejército español. (*Aplausos y protestas.—Gran confusión.—El Sr. González Blanco: No hubo ofensa, sino una apreciación histórica.*)